

REFLEXIÓN SOBRE EL VIAJE DE LOS DOS DISCÍPULOS DE JESÚS A EMMAÚS

¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino...? (Lucas 24: 32)

¡Paz del Señor Resucitado a todos Ustedes y a sus familias! ¡Una muy feliz Pascua, llena de bendiciones especiales!

"Aquel mismo día, el primero de la semana, dos discípulos de Jesús se dirigían a una aldea situada a siete millas de Jerusalén, llamada Emaús, y conversaban sobre todas las cosas que habían sucedido. Y sucedió que, mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y caminaba con ellos, pero sus ojos no le reconocieron". (Lucas 24:13-15).

Mientras Jesús los acompaña en su viaje y participa en su conversación, sus corazones están apesadumbrados; de hecho, han olvidado todo lo que Jesús había compartido con ellos sobre su muerte y Resurrección. *"Pero nosotros esperábamos que fuera Él quien redimiera a Israel; y además de todo esto, hace ya tres días que esto sucedió. Sin embargo, unas mujeres de nuestro grupo nos han asombrado: estuvieron en el sepulcro por la mañana temprano y no encontraron Su cuerpo; volvieron e informaron que, en efecto, habían tenido una visión de ángeles que anunciaban que Él estaba vivo. Entonces algunos de los que estaban con nosotros fueron al sepulcro y encontraron las cosas tal como las habían descrito las mujeres, pero a Él no lo vieron."* (Lucas 24: 21-24)

Cuando se acercan a la aldea a la que se dirigían, se nos dice que Jesús dio la impresión de que se iba más lejos, pero le invitan a quedarse con ellos y Él acepta la invitación. Estando allí, a la mesa, *"tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, y con esto se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Entonces se dijeron unos a otros: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba por el camino y nos abría las Escrituras?"*. (Versículos, 28-32)

Les invitamos a reflexionar profundamente sobre este encuentro de los dos discípulos de Jesús, primero como individuos y miembros de este gran movimiento por la paz, Pax Christi Internacional. Que cada uno y cada una recorra este singular camino con Jesús: ¿sobre qué discutimos? ¿Qué es lo que hace que nuestros corazones estén hoy apesadumbrados? ¿Por qué nos pesa el corazón y cuál es la invitación que nos hace Jesús? ¿Qué acción de Jesús nos abre los ojos para que podamos reconocerlo? ¿Qué hace que nuestro corazón arda dentro de nosotros, cuando Él nos habla cada día?

Después de esta experiencia única, tan vivificante para estos dos discípulos, los vemos partir hacia Jerusalén, donde se reúnen con los demás para compartir la Buena nueva de que Jesús ha resucitado (Versículo 33). Ya no tenían miedo. ¿Qué nos sucede a nosotros después de nuestra experiencia única?

Hoy en día, nos enfrentamos a muchos retos mientras nos esforzamos por vivir el Evangelio de la no violencia que Jesús ejemplifica a través de su Misterio Pascual. Mientras abogamos por y con aquellos que sufren diferentes vulnerabilidades, recorreremos este camino menos transitado, afrontamos el ridículo y la incompreensión; mientras defendemos la verdad y la justicia, se nos invita a vivir, morir y resucitar con Jesús, encarnado en las mujeres y los hombres (jóvenes y mayores) de nuestro tiempo. Que sigamos tomando el pan, bendiciéndolo, partiéndolo y dándolo a nuestro mundo roto de hoy, para que los corazones de todos y todas que encontramos cada día, ardan en su interior y encuentren esperanza en el Señor Resucitado. (Evangelio de Lucas 24:13-33).

¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!